

“Trayectorias Fallidas”, entre Estandarización y Flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental

Andy Biggart, Andy Furlong (UK), Morena Cuconato, Gabriele Lenzi, Enzo Morgani (I), Eberhard Bolay, Barbara Stauber, Gebhard Stein, Andreas Walther (D)

En este artículo se comparan algunos de los factores de los que depende la transición escuela-trabajo en el caso de los jóvenes de Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental. En cada uno de estos casos se examina, a nivel nacional, los patrones de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social inherentes a los respectivos sistemas de transición y a las políticas dirigidas a facilitar la integración laboral. El texto se divide en tres secciones principales. La primera examina las diferencias esenciales entre los tres países analizados en cuanto a las estructuras institucionales de los sistemas de transición (y de su potencial para arrastrar a los adolescentes a trayectorias fallidas), el impacto del Estado de Bienestar en las trayectorias de la juventud, y el cometido de la familia como punto de apoyo y ayuda, principalmente necesario cuando los organismos públicos con esta misión fracasan o, sencillamente, no existen. La segunda sección se ocupa de las perspectivas subjetivas de los jóvenes sobre las transiciones, de la idoneidad de las instituciones y de las políticas que aplican, y de las estrategias de los propios jóvenes. El tercer apartado se interesa por la interacción de los mecanismos sistémicos y las orientaciones subjetivas, a la hora de generar riesgos de exclusión social, factor que se considera clave para la comprensión de las trayectorias fallidas. Partimos del supuesto general de que las trayectorias que siguen los jóvenes sólo conducen a la integración social si, por un lado, son efectivas en términos sistémicos (por ejemplo, planes de formación con elevado éxito en la empleabilidad de los participantes), y si, por otra parte, son subjetivamente importantes para sus destinatarios (por ejemplo, sí se ajustan a las condiciones de vida y a los planes de futuro, sí influyen sobre las expectativas acerca del futuro). Ambas dimensiones se relacionan con distintos modelos de riesgo y vulnerabilidad y pueden contribuir al mantenimiento de las trayectorias fallidas.

Palabras clave: *sistemas de transición, nivel nacional, integración social, sistema educativo, exclusión social, economía, políticas sociales, bienestar social, familia, trayectorias de juventud, trayectorias fallidas, vulnerabilidad, riesgo*

1. Diferencias institucionales y estructurales

Educación, Formación y Mercado Laboral

En Gran Bretaña, donde la mayor parte de los estudiantes asisten a escuelas secundarias públicas, los primeros procesos de selección se llevan a cabo normalmente a la edad de 13-14 años, cuando los jóvenes son divididos de cara a los estudios futuros y ubicados en grupos que reflejan su rendimiento académico. Existe una movilidad entre estos grupos, y puede suceder que los alumnos se sitúen en un nivel superior para unas asignaturas y en otro más bajo para otras. Aunque el sistema es flexible, y teniendo en cuenta que los alumnos no son excluidos de la educación post-obligatoria en función de sus calificaciones, la proporción de jóvenes que cursan los dos años de educación secundaria superior es relativamente pequeña (alrededor del 44%).

A los 16 años (la edad mínima a la que se puede abandonar los estudios obligatorios), es posible seguir uno de estos tres itinerarios generales:

- continuar los estudios escolares (Educación Secundaria Superior)
- realizar cursos de formación profesional en un FEC (*Further Education College*)
- acceder al mercado de trabajo consiguiendo directamente un empleo, o bien a través de un programa de formación ocupacional juvenil (*Youth Training Program*).

Las opciones escogidas en esta etapa tienden a reflejar unos logros académicos previos, aunque están abiertas a todos los jóvenes, sin importar su aptitud o su nivel escolar. Ha aumentado el número de adolescentes que deciden continuar sus estudios post-obligatorios, y la escuela secundaria superior ha perdido parte de su carácter exclusivo, ya que muchos alumnos con calificaciones inferiores a la media permanecen en los centros

tras superar la edad escolar obligatoria mínima. Existe la posibilidad de cambiar de ruta y regresar a cualquier etapa del proceso educativo, así como de combinar el trabajo y los estudios a tiempo parcial. A pesar de la flexibilidad y del carácter abierto del sistema, el porcentaje de adolescentes que finalizan sus dos años de educación secundaria superior es relativamente bajo: alrededor del 44%. Sólo un 31% realizará estudios superiores.

Un reciente estudio de la OCDE (Raffe *et al.*, 1998), afirma que la complejidad del sistema educativo y formativo británico se debe precisamente a su carácter flexible. Esta flexibilidad se manifiesta en cinco dimensiones, que son básicas para comprender las trayectorias fallidas:

- Flexibilidad en la *salida*. No existe el concepto de graduarse de la escuela obligatoria ni en la secundaria superior; y los estudios post-obligatorios tienden a ser abiertos, con múltiples posibilidades de salida. Las vías académicas ofrecen planes de estudios con una elección relativamente libre por parte del alumno, tanto de los contenidos como del volumen de estudio a realizar.
- Flexibilidad de *recursos*. Las cualificaciones (especialmente las profesionales) se definen en términos de *resultados*: es posible conseguir la misma cualificación puede en distintos tipos de instituciones, o bajo distintos modelos de estudio, o con distinta duración del mismo.
- Flexibilidad de los *itinerarios*. A menudo es posible combinar distintos tipos de formación, y alternar la cualificación académica con la profesional.
- *Solapamiento entre educación y mercado de trabajo*. Una vez que el individuo ha comenzado su vida laboral, puede continuar su formación mediante cursos relacionados con su trabajo, o estudiando a tiempo parcial.

- *Mercados y alternativas.* Se pone mayor énfasis en la elección del estudiante y de los proveedores de los servicios educativos que en las propuestas oficiales de contenidos y en los métodos de estudio.

Recientemente se ha producido un cambio en la oferta educativa, y tiene que ver con la introducción del *Nuevo Convenio (New Deal)*, que obliga a los jóvenes que llevan más de seis meses en paro a colocarse en empleos subvencionados por el Estado que se completan con formación, educación a tiempo completo o planes de empleo ambiental. Aquellos interesados que rechazan colocarse en una de estas opciones pueden perder sus ayudas públicas.

En comparación con el del Reino Unido (y con los de la mayor parte de los países europeos), el sistema educativo alemán tiene una organización más rígida. Aparte de ligeras variaciones regionales, la selección tiene lugar tras cuatro años de escuela primaria, de acuerdo con el rendimiento académico individual. En este momento, los niños siguen una de las tres vías que ofrece la educación secundaria. La Escuela Básica (*Hauptschule*) permite alcanzar la titulación más básica de la educación general, tras completar un total de nueve años de estudios (hasta los 14-15 años). La Escuela Media (*Realschule*) conduce a un diploma después de diez años de asistencia al colegio (hasta los 15-16 años). Finalmente, la Escuela de Humanidades (*Gymnasium*) es el único camino que cualifica a los jóvenes que desean acceder a la universidad tras 12 ó 13 años de estudios (al llegar a los 18-19). Existe muy poca movilidad entre estas tres vías, y cerca del 70% de los alumnos se quedan sin opciones de cursar estudios universitarios a la edad de 9 ó 10 años.

Aun cuando los alumnos del *Gymnasium* pueden permanecer en el colegio hasta los 18 años y avanzar directamente hacia la educación superior, la mayoría de los adolescentes entre 15 y 18 años se preparan mediante el sistema dual de aprendizaje (que combina enseñanzas teórico-prácticas y

experiencia laboral en empresas), o bien llevan a cabo una formación profesional de fuerte componente académico, o bien realizan cursos de educación pre-profesional. Pero, además de estos caminos institucionalizados, existe un sistema muy diferenciado de planes laborales o de formación pre-profesional, para aquellos jóvenes que no consiguen acceder a un empleo o a una educación regular (ver más adelante). En el sistema dual existe una dura competencia por las plazas disponibles, debido a que se trata de un sistema que cuenta con un elevado prestigio social, y a que es un requisito previo para acceder a un empleo en muchos sectores. En contraste, la relación entre los cursos preprofesionales y el mercado laboral es débil, y la consideración de aquéllos es más bien baja. Entre quienes siguen este tipo de trayectorias porque sólo han logrado obtener un certificado escolar básico, o ni siquiera eso, existe una elevada representación de hijos de trabajadores inmigrantes y de jóvenes pertenecientes a minorías étnicas.

El mercado laboral alemán se caracteriza por un elevado nivel de regulación, por lo que se hace imposible acceder a un amplio espectro de trabajos si no se ha logrado obtener la capacitación adecuada. De igual forma, la selección que tiene lugar en torno a los 9-10 años, unida al tipo de formación profesional elegida a los 15-16, resulta fundamental de cara a los patrones de empleo y riesgos de desempleo a los que el joven deberá enfrentarse en el futuro. Además, dada la importancia de la formación profesional, la cual está muy bien considerada, algunos jóvenes que se encuentran estudiando en el *Gymnasium* acceden al sistema dual tras el colegio y antes de pasar a la universidad, para aumentar sus posibilidades. Puesto que las salidas profesionales están determinadas por el rendimiento académico, la clase social tiene una gran importancia, indirecta, por medio de su vínculo con la consecución de los estudios. Aunque la relevancia de la clase social tiende a disminuir, todavía persiste, sobre todo en el caso de los varones (Müller *et al.*, 1998).

Al igual que el sistema educativo y formativo británico, al que se describía como flexible, su equivalente alemán puede ser calificado de estandarizado, en diferentes aspectos:

- En los *resultados*: la superación de etapas depende de la titulación, requisito imprescindible para avanzar; aunque no todos los caminos conducen a un diploma, como por ejemplo los cursos y planes preprofesionales (ver apartado siguiente).
- En los *recursos*: la mayor parte de las titulaciones van unidas a ciclos normalizados de una duración más o menos fija, que siguen un temario preestablecido y que deben cursarse en unas instituciones específicas.
- En los *itinerarios*. Existen pocas posibilidades de pasar de una vía educativa a otra, o de combinar distintos tipos de formación.
- En la *distribución en función del sexo*. La ordenación de estructuras dependiendo del género lleva a chicos y chicas por distintos itinerarios formativos, orientándose ellos hacia el sistema dual, y ellas hacia una educación de marcado carácter académico (Krüger, 1991).

En Italia, la edad mínima de finalización de estudios obligatorios se ha aumentado hace relativamente poco tiempo de los 14 a los 15 años. El sistema educativo está siendo reformado en su conjunto desde 1998. En el antiguo sistema, los jóvenes cursaban la Escuela Primaria (de 6 a 10 años) y seguidamente la Secundaria Inicial (de 11 a 14 años) con el objetivo de entrar en el mercado de trabajo o de decantarse, a los 15 años, por una de las cuatro opciones (ya no obligatorias) existentes a partir de dicha edad. Alrededor del 10% de los adolescentes abandonaban los estudios a los 14-15 años. El 90% restante participaba en una de las cuatro vías de la Escuela Secundaria Superior que, tras cinco años, permiten acceder a los estudios superiores. En la vertiente más orientada a la capacitación profesional, es

posible ingresar en las denominadas escuelas técnicas (*Istituti Tecnici*) o profesionales (*Istituti Professionali*); las opciones más académicas son escuelas de Humanidades (*Licei*) y las escuelas secundarias de formación artística (*Istituti Artistici*). A pesar del carácter relativamente asequible de la educación secundaria superior, en Italia hay escasas oportunidades de abandonar y reincorporarse al sistema educativo, o de pasar de una opción formativa a otra.

El principal aspecto de la reforma del sistema escolar que actualmente se lleva a cabo en Italia es aumentar la duración de la educación obligatoria, para así reducir la tasa de abandonos escolares en la etapa post-obligatoria y para recomponer los itinerarios de formación profesional. Los alumnos tendrán que completar un primer ciclo obligatorio de siete años, y un segundo ciclo de dos años, al final del cual recibirán el certificado acreditativo de haber completado la educación obligatoria (hasta los 15 años) y les permitirá descubrir sus aptitudes y tomar sus decisiones posteriores de manera más consciente. Por último, hay un ciclo final de tres años (de los 16 a los 18) que consiste en la realización de unos estudios post-obligatorios o bien de una formación profesional. En este ciclo deben integrarse las actividades educativas y la experiencia laboral. Las conexiones entre ciclos permitirán una elección individual y que el joven no se encuentre condicionado exclusivamente por su rendimiento escolar.

Al igual que en muchos países europeos, el número de jóvenes que en Italia optan por continuar con sus estudios y formación a tiempo completo ha aumentado en los últimos años. Sin embargo, a pesar de la existencia de un amplio abanico de posibilidades de acceso entre la escuela y la universidad, la expansión educativa no ha traído consigo la igualdad de oportunidades. Las trayectorias post-obligatorias con más facilidades siguen siendo patrimonio de las clases económica y culturalmente más poderosas (itinerarios de educación general), mientras que los

Istituti Tecnici y los *Istituti Professionali* suelen acoger al creciente número de jóvenes originarios de familias de clase trabajadora que desean realizar cursos post-obligatorios (Schizzerotto & Cobalti, 1998). La mayor preocupación de las políticas educativas se centra en el alto porcentaje de abandonos (casi un 30%) que se registra en los centros de secundaria superior, principalmente en las escuelas técnicas y profesionales. Esta pérdida de estudiantes ha llegado a afectar a las universidades. No obstante, debe tenerse en cuenta que, del 70% cualificado para la educación superior, más del 40% de los miembros de una promoción se matricula en cursos universitarios.

La correspondencia entre la capacitación educativa y el puesto laboral que se obtiene es particularmente alta en el sector público, y bastante menor en el privado, debido sobre todo a que las pequeñas y medianas empresas apenas demandan personal con formación superior. Los investigadores también han destacado la estrecha correlación que existe entre la clase social y el puesto de trabajo, aunque al mismo tiempo reconocen la fuerte influencia del sistema educativo (Schizzerotto and Cobalti, 1998). La cualificación es particularmente significativa para las mujeres: en su caso, la correlación entre el nivel educativo y el estatus laboral es mayor que entre los hombres.

Aunque las cualificaciones formales tienen su importancia a la hora de entrar en el mercado laboral, se ha advertido que la formación que se imparte en los centros técnicos y profesionales, y también en las universidades, rara vez tiene en cuenta las necesidades específicas de la economía italiana, y que existe cierto desajuste entre el sistema educativo y la economía (Schizzerotto and Cobalti, 1998). Esto ha llevado a una prolongación de las transiciones, que son mucho más dilatadas que en otros países, y al mismo tiempo mucho menos estructuradas. Los jóvenes pasan años (en los hogares paternos) aguardando la oportunidad de conseguir un trabajo más o menos estable. Esto es precisamente lo que la reciente reforma educativa trata de cambiar.

Para complementar al sistema escolar, las diversas regiones han puesto en funcionamiento un sistema de cursos de formación profesional (*Corsi di Formazioni Professionale*) con una duración que oscila desde unos cuantos meses hasta tres años. Los cursos de formación profesional están organizados para tres niveles: alumnos que han abandonado el colegio o que sólo han completado la escuela obligatoria; aquellos que han completado la secundaria superior y, finalmente, graduados universitarios. Junto a esto, los contratos de aprendizaje se han modernizado, buscando una mayor calidad de la formación. Con el fin de reducir los altos niveles de desempleo juvenil en determinadas regiones (particularmente en el Sur) se están promoviendo políticas activas de mercado de trabajo, para fomentar los proyectos de jóvenes emprendedores y para persuadir a los empresarios, mediante deducciones fiscales, de contratar a jóvenes o a personas pertenecientes a colectivos desfavorecidos. Si quieren conservar sus beneficios fiscales, los empresarios deben garantizar una determinada duración, a lo largo del año, de la formación suplementaria. El principio de alternancia entre el trabajo y la formación académica se ha ido introduciendo gradualmente en todos los niveles y cursos de la formación profesional (ISFOL, 1999).

Sumario

Nuestra descripción de las estructuras institucionales muestra que, en comparación con los sistemas británico e italiano, la transición escuela-trabajo en Alemania se encuentra regulada de manera mucho más estricta. Esta rigidez tiene numerosos efectos, cuya importancia varía según las expectativas "nacionales". Por otro lado, la mencionada rigidez parece compensarse con una mayor garantía de acceso al mercado laboral. Resulta evidente que el sistema italiano, sin limitaciones de acceso y sin la carga que supone la obligación de obtener una cualificación profesional específica, parece mostrar un mayor respeto hacia la elección individual, incluso si ello lleva a transiciones que se caracterizan por largos

períodos de precariedad laboral con ausencia de perspectivas claras. En cuanto al régimen británico, su complejidad parece depender de la flexibilidad de los recursos educativos y de los resultados obtenidos, y del solapamiento que se produce entre el ámbito educativo y el mercado de trabajo.

El grado de flexibilidad/estandarización común a los sistemas de los tres países depende de diferentes factores, uno de los cuales viene impuesto por las *cualificaciones* requeridas para acceder al mercado laboral, el segmento al que se puede acceder y los canales de contratación. En Italia y Gran Bretaña, principalmente en los niveles profesionales medio y bajo de la industria y el sector servicios, no resulta tan importante haber obtenido un título que demuestre una capacitación específica, como poseer aptitudes *transversales* o *claves* que satisfagan las necesidades de unas determinadas empresas. La formación práctica corre a cargo de la empresa (alentada por las políticas de deducción fiscal o por ayudas específicas que se conceden en estos dos países), lo que en ocasiones puede traducirse en una formación barata y de baja calidad. En Alemania, dados los estrechos vínculos existentes entre los itinerarios educativos y los profesionales, existe una tendencia hacia la mejora y renovación continuadas de cualificaciones y habilidades. La formación específica ha ido ganando importancia como un requisito previo, pero al mismo tiempo resulta obvio que siempre resulta insuficiente para llevar a cabo una transición exitosa. A pesar de ello, los jóvenes sin una formación específica pueden quedar en desventaja y ser desplazados hacia la formación pre-profesional.

En el Reino Unido e Italia, la contratación es más flexible e informal, especialmente en lo que se refiere a los trabajos mal remunerados. En sistemas poco estructurados, la correspondencia entre formación previa e integración en el mercado laboral tiende a ser escasa, siendo la formación más un signo de conformidad social que un mecanismo proveedor de habilidades

fundamentales. En Alemania, donde la formación profesional está estrechamente vinculada a las necesidades de las empresas, la producción industrial está más desarrollada, y las cualificaciones que proporciona el sistema educativo son supuestamente un reflejo de las habilidades demandadas por los empresarios. En todo caso, se considera que las aptitudes más regladas y especializadas deben ser *transversales*, es decir, no deben responder sólo a las necesidades de unas determinadas empresas sino a las demandas de sectores económicos específicos. Los autores han señalado un punto débil de estos vínculos, toda vez que la formación reglada no consigue percibir los cambios económicos en el tiempo, ni reaccionar en consecuencia. Puede afirmarse que, en general, el tránsito hacia una economía de servicios apenas se refleja en las políticas de formación profesional. En una fase de contracción del mercado laboral, resulta acertado decir que la excesiva legislación se convierte en rigidez (cf Baethge, 1999).

La cuestión de la flexibilidad de los sistemas de transición ya sido puesta de relieve anteriormente, al tratar los procesos de selección que pueden obstaculizar la movilidad social de los jóvenes a través de los distintos tipos y niveles de educación y formación. Para comprender las modalidades que orientan las transiciones de la escuela al trabajo en Gran Bretaña, Italia y Alemania, es necesario tener presente las características estructurales de sus tres sistemas educativos. Las etapas que llevan a la conclusión de la educación obligatoria, el primer y principal paso hacia las futuras elecciones académicas y profesionales, son de gran importancia, ya que la *rigidez* o la *flexibilidad* del acceso a la educación superior tienen un efecto decisivo en la orientación y motivación de los jóvenes.

El sistema escolar italiano es el que permite un mayor intercambio de los tres analizados, si consideramos su estructura, más bien no selectiva (cerca del 98% de los estudiantes aprueban la educación obligatoria), y el hecho de que no tiene

mayor influencia en la elección de una escuela superior. Además, todos las vías de salida de la educación secundaria superior proporcionan acceso a la universidad. Comparado con el sistema alemán, donde la elección de itinerarios post-obligatorios depende (y mucho) de los certificados y diplomas conseguidos en la etapa escolar, en Italia el sistema académico parece, a primera vista, extremadamente democrático.

El impacto de los sistemas de bienestar sobre las transiciones de los jóvenes

La transición al mundo trabajo está condicionada por los sistemas de protección social, y las reservas destinadas a este fin varían considerablemente según los países. Según Gallie y Paugam (2000; ver capítulo I) en Gran Bretaña se da un estado de bienestar liberal/mínimo. Se proporcionan pocas ayudas financieras, debido a la renuencia a influir sobre las fuerzas del mercado, las políticas activas de empleo pueden calificarse de subdesarrolladas. Alemania se caracteriza por dar prioridad al empleo. Aunque los niveles de subsidio son más elevados que en un sistema liberal-minimalista, la cobertura es incompleta, en parte debido a que depende del grado de implicación laboral en el pasado. Finalmente, el sistema italiano de ayudas es infraprotector: mientras que en algunos grandes sectores industriales el nivel de asistencia es elevado, en cambio se revela como incompleto para dar cobertura a la mayor parte de los trabajadores; el nivel de protección es débil (a menudo por debajo del mínimo necesario para subsistir) y las políticas activas de empleo son prácticamente inexistentes.

Lewis y Ostner (1994) sugieren una tipología ligeramente distinta en referencia a la manera en que las mujeres, y especialmente las madres solteras, están protegidas (o excluidas) por modelos fuertes o débiles de protección social. En su clasificación, a pesar de las diferencias estructurales, Gran Bretaña, Italia y Alemania se sitúan en la categoría "modelos fuertes", ya que la protección social de la mujer depende de su propio

empleo (que no está fomentado activamente por el Estado) o del de su marido.

Gran Bretaña, al igual que Alemania, tiene un doble modelo de ayuda social, uno de los cuales se basa en la Seguridad Social (*social insurance*), y el otro proporciona la asistencia social a aquellas personas que no han cotizado suficientemente. Pero a diferencia de Alemania, el sistema dominante en Gran Bretaña se fundamenta en la asistencia social. Aquellas personas que han pagado suficientes impuestos tienen derecho a unas ayudas ligeramente superiores. Hasta 1988, los jóvenes ingleses podían solicitar ayudas de la seguridad social a partir de los 16 años, independientemente del nivel de ingresos de su familia. Desde esa fecha, los mayores de 15 años ya no pueden acogerse a la seguridad social, excepto en casos de extrema necesidad. El período de habilitación se ha reducido a 26 semanas, y los solicitantes deben demostrar que están buscando activamente un empleo.

Las políticas de bienestar específicamente dirigidas a los jóvenes desempleados en Gran Bretaña incluyen los programas denominados *Youth Training* y *New Deal*. El *Youth Training* (Formación Juvenil) fue inicialmente proyectado como un plan para jóvenes desempleados en respuesta al aumento de parados jóvenes que se produjo a partir de mediados de los años 70. Aun cuando han existido diversos intentos de fortalecer el papel de la formación de jóvenes en un intento de crear un sistema dual (cualquier joven entre 16 y 17 años tiene una plaza garantizada), subsiste una tensión entre la función del *Youth Training* en lo referente al desempleo y a la formación. Por su parte, el *New Deal* (Nuevo Convenio) representa una nueva política que aborda los problemas del desempleo y que se dirige a personas entre 18 y 25 años que encuentran dificultades en su búsqueda de empleo. Los beneficiarios del plan son aquellos jóvenes que han estado en paro durante más de 6 meses y que, si quieren continuar recibiendo subsidios, deben acogerse a una de las opciones del acuerdo. El *New Deal* se

ha ampliado recientemente a los padres y madres solteros, que reciben ayuda adicional del servicio de atención infantil (*Child Care*). La negativa a acogerse al *New Deal* se traduce en una reducción, o en la pérdida, de los subsidios.

El sistema italiano se basa en un modelo de seguridad social. Mientras proporciona un elevado nivel de ayudas a los adultos, especialmente en el sector público, existe una variedad de recursos de asistencia social que son gestionados por las autoridades regionales. A diferencia de la mayor parte de los países europeos, en los que existe una tasa nacional de asistencia uniforme, ésta y el acceso a la misma varían en Italia según la región. Normalmente son sujeto de ayuda las familias, más que los individuos; dichas ayudas varían en función de los medios y se destinan discrecionalmente a quienes tienen bajos ingresos o están en situación de necesidad (Nero, 1996).

Siendo el núcleo familiar fundamental en el bienestar del joven y dados los altos niveles de desempleo juvenil, los jóvenes tienen un elevado grado de dependencia respecto de sus familias. A cambio, éstas tienden a esperar de sus miembros más jóvenes una contribución "en especie", no mediante contribuciones financieras (como en Gran Bretaña) sino a través de la cooperación, del trabajo informal; y las expectativas se crean de manera distinta según el sexo, siendo así distintas las obligaciones para hijos e hijas. Puesto que existen escasas políticas específicas destinadas a los jóvenes desempleados, destaca el papel del voluntariado a la hora de proporcionar cierta experiencia laboral y unos magros ingresos. En particular, las cooperativas, y muy especialmente las "cooperativas sociales" para quienes pertenecen a las "clases débiles", proporcionan empleo e ingresos a sus trabajadores. Su principal objetivo es formar y capacitar a los ciudadanos menos privilegiados de modo que esto les sirva de ayuda para encontrar un empleo. Dado que, por un lado, el sector voluntario está creciendo debido a la externalización de los servicios sociales desde las administraciones públicas, y que, por otro lado, los

jóvenes aceptan el voluntariado como una opción flexible para acceder al mercado de trabajo, las políticas al respecto promueven cada vez más el sector voluntario como un instrumento viable para facilitar las transiciones de los jóvenes. No obstante, en el informe sobre Italia se critican las condiciones laborales altamente precarias del sector voluntario y el riesgo de que los modelos profesionales y de formación sean reducidos o en absoluto implementados.

El sistema de desempleo y bienestar en Alemania se divide en dos parcelas: seguridad social y asistencia social. Los modelos de subsidio se orientan al empleo y presuponen una participación anterior en el mundo laboral así como el pago de cotizaciones. La asistencia social, por otro lado, es vista como un último recurso, y proporciona una mínima red de seguridad. La Asistencia Social puede ser solicitada en principio desde los 18 años, aunque el criterio general es animar a los jóvenes a acogerse antes a otras medidas. En términos de ayudas sociales, los jóvenes no están por lo común reconocidos como adultos autónomos hasta la edad de 27 años. Si todavía residen en el hogar paterno, las ayudas dependerán del nivel salarial de la familia, y sólo se concederán en el caso de que el hogar perciba unos ingresos realmente bajos o bien dependa de la beneficencia.

El sistema alemán tiende a girar en torno al sistema dual, por lo que quienes encuentran dificultades para acceder al mercado laboral entran en bucles o períodos de espera. Cada vez con mayor frecuencia, quienes no consiguen colocarse en centros de formación son "presionados" a participar en una serie de iniciativas pre-profesionales y de empleo que dependen del Servicio Profesional para Jóvenes (*Vocational Youth Assistance*). Estos programas se organizan a nivel local, regional y nacional, y están diseñados para compensar las deficiencias individuales y reorientar a los jóvenes hacia la formación reglada. El importe de las ayudas a menudo sólo se abona en función del nivel de ingresos de los

participantes. En condiciones de desempleo estructural, la naturaleza compensatoria de estos programas está quedando desvirtuada a medida que individuos capacitados se acogen a estas medidas. El alto nivel de paro, empeorado por la unificación del país, ha generado una sobrecarga del sistema de subsidios, por lo que ha sido necesario impulsar políticas de empleo para forzar a los parados de larga duración a aceptar trabajos con salarios bajos ofrecidos por las autoridades locales. Aunque éstas van dirigidas principalmente a adultos, algunas administraciones han introducido medidas similares para aquellos jóvenes que solicitan asistencia social.

Papel de la familia como apoyo en las transiciones

El mercado de trabajo y las políticas de ayuda social se apoyan en una serie de supuestos sobre el papel de la familia, los cuales difieren ampliamente en los tres países analizados. En términos comparativos, la familia británica es una institución más bien débil. Tradicionalmente, los jóvenes dejan el hogar paterno a una edad relativamente temprana para independizarse. Este hábito ha sido potenciado por dos tendencias recientes. En primer lugar, hasta finales de los años 70 quienes abandonaban la escuela a la edad mínima legal para hacerlo, podían obtener unos salarios relativamente altos y podían optar a ayudas sociales que les permitían emanciparse. En segundo lugar, entre los estudiantes había una arraigada tradición de estudiar lejos de su localidad natal, lo cual no les resultaba excesivamente costoso gracias a un sistema de becas.

En los últimos años, los cambios en las políticas de bienestar y en la financiación del sistema educativo, han fomentado la prolongación del período de dependencia de los jóvenes respecto de sus familias. Con la retirada de las becas estudiantiles, se pasa a estudiar lo más cerca posible del lugar en el que viven. Debido al colapso del mercado laboral juvenil, quienes abandonan los estudios a una edad temprana no

pueden aspirar a salarios elevados, por lo que la mayoría optan por empleos mal pagados o por el *Youth Training*, y son muy pocos los que tienen los medios para emanciparse. Entre las clases trabajadoras, hubo un tiempo en que la familia jugó un importante papel a la hora de encontrar trabajos a través de redes irregulares, pero debido a la decadencia de la industria, también ha disminuido el alcance de estas redes familiares. No obstante, en comparación con otros países europeos, los jóvenes británicos siguen abandonando el hogar a una edad relativamente temprana. En 1995, menos de la mitad (un 47%) de aquellos con edades comprendidas entre los 20 y los 24 años todavía compartían techo con sus padres, y en el grupo de 25-29 años tan sólo el 17% seguían en el hogar familiar (Eurostat, 1997).

En Italia, el papel de la familia como institución ha conservado su fuerza, y muchas decisiones concernientes al futuro de los jóvenes se toman en el ámbito doméstico. Los jóvenes acostumbran a vivir con sus padres hasta una edad tardía, a menudo hasta alcanzar la treintena, y esta dependencia ha aumentado en los últimos años debido a los altos niveles de paro y al aumento de la participación en la educación. Las redes familiares son muy importantes a la hora de facilitar el acceso al mercado laboral (IARD, 1997). En 1995, una abrumadora mayoría (el 87%) de los jóvenes italianos entre 20 y 25 años vivía en el hogar paterno, e incluso cerca de los 30 una mayoría sigue en casa (56%) (Eurostat, 1997). No obstante, existe una serie de diferencias significativas entre hombres y mujeres: ellas dejan la vivienda familiar antes que ellos, ya que a los 29 años sólo un 40% de las italianas sigue con sus padres, un 60% en el caso de los hombres. Obviando el hecho de que las mujeres se casan siendo más jóvenes, esos datos pueden tenerse como una muestra de los distintos espacios de libertad con que cuentan los hombres y mujeres jóvenes que viven con sus padres. (Leccardi, 1996).

Tradicionalmente, la familia como institución también ha jugado un papel importante en

Tabla 1

Estructura de los Sistemas de Transición en Gran Bretaña, Italia y Alemania

	Gran Bretaña	Italia	Alemania
1. Importancia de la formación escolar, profesional y en el lugar de trabajo (on-the-job)			
Escuela	media, no selectiva	decreciente, no selectiva	media, selectiva
Formación Prof.	baja, aunque creciente	baja, aunque creciente	alta
En el trabajo	alta, pero decreciente	alta, pero decreciente	baja
Dependencia del Mercado Laboral	alta: paso directo de la escuela al trabajo	media: diferencias regionales; sin vinculación entre escuela y mercado laboral	fuerte: el suministro de aprendizaje depende de la situación del mercado
2. Actores y modos de reproducción social			
Edad de selección	tardía (16-18)	media (14/15)	temprana (10)
Características de la selección	flexibilidad entre las rutas	variedad de vías hacia la educación superior	muy rígida, escasas opciones de cambiar de dirección
Mecanismos de enfriamiento	mercado laboral y familia (chicas jóvenes)	educación-trabajo, mercado-coyuntura	escuela, asesoramiento profesional, planes
Estratificación de transiciones	alta (dependencia del mercado laboral)	media (familia y mercado laboral local)	alta (escuela)
Implicaciones para la elección individual	potencia la elección individual	depende del apoyo familiar	sin espacio para opciones individuales
3. Flexibilidad frente a rigidez en los sistemas educativos y de formación			
Regulación	Baja	Media	Alta
Control de la formación	Débil, aunque creciente	débil, en aumento	muy intenso
4. Ayudas sociales para jóvenes adultos en procesos de transición			
Modelo social	liberal/minimalista	infraprotector	centrado en el empleo
Sistema dominante	asistencia social	seguridad social	asistencia/seguridad
Relación entre bienestar y trabajo	débil, normalmente sin comprobar los medios	muy intensa, con fuertes obligaciones familiares	fuerte, en función de los recursos económicos
Estigmatización	baja-media	si no hay acceso, no hay estigma	alta
Acceso individual a los subsidios	desde los 18, se anima a abandonarios	responsabilidad de la familia	hasta los 27, a través de la familia o el empleo
Fuente asistencial	gobierno central	regional/local	local
Lógica de los planes para jóvenes parados	generación de trabajo	acercar el sector formativo al mercado	compensación de defectos individuales
Apoyo a madres solteras	aceptación; nuevas políticas de empleo	débil con diferencias locales	acceso a ayudas pero no a formación profesional
5. Apoyo familiar a las transiciones de los jóvenes			
Abandono hogar	muy pronto	muy tarde	relativamente pronto
Dependencia durante formación	baja, en aumento	muy alta	baja en el sistema dual, alta en otros sistemas
Dependencia con empleo prematuro	baja, en aumento	alta	baja
Importancia de la familia en acceso a empleo	alta en clases trabajadoras, disminuyendo	muy grande	baja-media (sobre todo en áreas rurales)
6. Concepto de Trabajo			
Apertura al cambio	abierto	abierto	regulado
(tono oscuro) = relevancia alta	(medio) = r. media	(claro) = r. baja	

Alemania, y está protegida por muchas políticas institucionales. Aunque los jóvenes alemanes pasan por una prolongada etapa de estudios o de formación durante la que dependen casi absolutamente de la familia, al terminar su instrucción son muchos los que pueden llevar a cabo una transición temprana a una vivienda independiente. A pesar de lo dicho, la familia alemana no destaca por su eficacia a la hora de facilitar el acceso al mercado laboral: un sistema muy estructurado y fuertemente regulado concede un gran valor a los títulos, por lo que las vías informales, como la familia, suelen ser relativamente ineficaces; mientras que otras vías, como las relaciones socioculturales, han experimentado un destacado auge. En 1995, el 55% de los jóvenes germano-occidentales entre 20 y 24 años seguían en casa de sus padres, mientras que en el grupo de edad entre 25 y 29 años, el porcentaje caía hasta el 21% (Eurostat, 1997).

2. Perspectivas subjetivas de los jóvenes acerca de las transiciones

Los anteriores apartados de este informe han descrito las diferencias estructurales más destacadas de las transiciones juveniles en Alemania, Italia y Gran Bretaña. La presente sección se centra en la creación social e individual de biografías, así como en las contradicciones entre los niveles de rigidez normativa y las percepciones de los individuos acerca del margen que se da a sus carreras. En este apartado se tratan las implicaciones de estas diferencias en la conceptualización de las trayectorias fallidas.

El sistema educativo y los modos de progresión dentro del mercado laboral británico tienen como consecuencia una flexibilidad y un espacio para los itinerarios individuales mucho mayores que en Italia o Alemania. Hasta hace poco tiempo, los investigadores británicos tendían a menospreciar la importancia de las biografías individuales. En efecto, muchos investigadores han destacado los

limitados márgenes que se permiten a la acción individual, y han argumentado que las orientaciones subjetivas son fiel reflejo de la posición ocupada. Cuando, en la actualidad, se manejan conceptos como individualización o "biografización", los investigadores se refieren a la "individualización estructurada" (Evans & Heinz, 1994) y han destacado el poder de la localización estructural a la hora de explicar los logros del mercado laboral. Mientras los puentes entre escuela y trabajo se han vuelto más complejos y fragmentados, los investigadores británicos han acostumbrado a devaluar el alcance de estas tendencias, argumentando que factores tales como la clase social y el sexo siguen siendo fundamentales para comprender las experiencias de los jóvenes y su éxito o fracaso en el mercado de trabajo.

Aunque hace un tiempo los jóvenes británicos podían solicitar prestaciones de desempleo a partir de los 16 años, en 1988 esta edad se retrasó hasta los 18 con el objetivo de animar a los adolescentes a seguir con sus estudios o con su formación. Dado que muy pocos padres están dispuestos a ratificar la condición de parados de sus hijos a esa edad, un porcentaje de jóvenes de 16-17 años que tienen oportunidades limitadas en cuanto a empleo y formación, optan por abandonar completamente el sistema (*Status Zero*). Otros, sin embargo, entienden los subsidios como una ayuda en la construcción positiva de sus carreras. Es el caso, por ejemplo, de jóvenes músicos que tratan de destacar en la industria discográfica y que utilizan las ayudas para compensar los bajos niveles de ingresos en sus primeros años como profesionales. Se ha puesto de manifiesto una preocupación acerca de los elementos obligatorios del *New Deal* y la influencia que podrían tener en frustrar la aparición de talentos. Como consecuencia, ha habido una aceptación parcial de esto dentro del *New Deal*.

Contrariamente a los supuestos ideológicos de las políticas de bienestar, en Gran Bretaña los jóvenes muestran una fuerte tendencia al trabajo,

relacionada con el deseo de alcanzar la independencia económica lo antes posible. Aunque los adolescentes continúan con los estudios y la formación durante más tiempo debido a que la instrucción ha ido ganando importancia, su actitud hacia la los estudios es a menudo instrumental. Muchos de los jóvenes que experimentan dificultades en la educación obligatoria abandonan las aulas en cuanto les surge una oportunidad de trabajar. Sin embargo, encuentran dificultades para optar a un empleo que les satisfaga, y se ven obligados a rebajar sus aspiraciones. En cualquier caso, existen ejemplos de "carreras alternativas" (a saber, los embarazos adolescentes o la actividad criminal) que pueden ser interpretados como intentos por parte de los jóvenes de alcanzar el rango de adultos sin tener que recorrer el largo camino de la educación o los planes formativos (cf. Coles 1995).

Al enfrentarse a situaciones de exclusión del mercado laboral, los jóvenes perciben la asistencia social como un derecho individual, que no implica un estigma. Sin embargo, los adolescentes frecuentemente han tendido a recelar de las agencias de prestaciones sociales, actitud que se ha visto reforzada por el creciente poder coercitivo y regulador de estos organismos.

En Gran Bretaña, la familia ha desempeñado tradicionalmente un papel no muy activo a la hora de apoyar a los jóvenes en su camino hacia el mundo laboral. Lo usual es que, al abandonar la educación, los jóvenes se busquen un empleo. Si permanecen en el hogar familiar, se espera de ellos una aportación a la economía familiar, o que al menos encuentren una vivienda independiente. Dada la contracción del mercado laboral juvenil, sumada a la dilatación del período de educación o formación, el apoyo familiar ha ido adquiriendo mayor importancia. Así, quienes carecen de este apoyo y de recursos se vuelven más y más vulnerables a la exclusión laboral o a las anteriormente citadas *carreras alternativas*. Aunque tanto los jóvenes como sus padres generalmente aceptan que habrá dependencia del entorno

familiar durante un determinado período más o menos largo, en todo momento persiste un fuerte deseo de independencia. Así, los jóvenes frecuentemente abandonan la formación en etapas tempranas, si les surgen oportunidades de empleo (cf. Hollands 1990; Allatt & Yeandle, 1992).

A pesar de la segmentación del mercado laboral y de la prolongada situación de incertidumbre e inseguridad que los jóvenes viven en sus transiciones, en Italia la libertad para la creación de las biografías individuales sigue siendo considerable. De cualquier manera, éstas son cualitativamente distintas de los paradigmas de reflexividad característicos de las sociedades del norte de Europa. Aunque los niveles de desempleo son relativamente altos (especialmente en el Sur), el subempleo a largo plazo de los jóvenes cualificados es definitivamente inferior, dado que los jóvenes aspiran a obtener un puesto de trabajo acorde a su capacitación. Esta disposición a seguir desempleado mientras se busca un determinado tipo empleo es posible gracias a la ayuda de las redes familiares: en función de sus recursos, las familias acceden a ofrecer su apoyo a los jóvenes dentro del entorno doméstico durante largos períodos y, por otro lado, aprovechan las mencionadas redes informales para ayudarles a acceder a un empleo (ver más adelante). En este contexto, los jóvenes pueden desarrollar la impresión, equivocada, de que ejercen un control sobre su proceso de transición. Mientras los enfoques biográficos parecen subdesarrollados en la literatura italiana, los investigadores principalmente temen que la ausencia de estructuras que posibilitan la transición de la gente inexperta aportándoles conocimientos relevantes del mercado laboral, así como protección social y orientación personal, haya convertido a los jóvenes en altamente dependientes de sus mayores, y les haya conducido a una pérdida de orientación futura y de expectativas profesionales (Guerra & Morgagni, 1996; Cavalli 1997).

En Italia, la ética laboral entre los jóvenes no es tan acentuada como en Alemania o Gran Bretaña.

Los jóvenes aceptan el carácter ineludible del desempleo, y se muestran remisos a rebajar sus aspiraciones por debajo del nivel laboral que perciben como adecuado para su formación. A cambio, a menudo prefieren pasar largos períodos de tiempo en situación de paro si no encuentran un empleo que consideren satisfactorio. Durante las prolongadas fases de desocupación, los jóvenes esperan que sus familias les mantengan, y en realidad son pocas las que presionarían a sus hijos a aceptar un empleo que no se ajustase al nivel educativo de éstos. A cambio de este apoyo económico, de los hijos se espera una aportación en especie al hogar, por ejemplo ocupándose del cuidado de hermanos u otros parientes (esto es menos frecuente en el norte de Italia, donde las familias más bien actúan como sistemas incondicionales de recursos para sus hijos jóvenes). Estas expectativas de colaboración con la familia se generan más explícitamente en el caso de las hijas, por lo que no sorprende que sean ellas quienes antes intentan abandonar la vivienda de sus padres. En contraste con lo que sucede en Alemania y Gran Bretaña, los jóvenes italianos no tienen acceso a la asistencia social, que en algunos casos está disponible para entornos familiares si carecen de medios. Debido a que no son catalogados por las agencias de prestaciones, y dada su falta de experiencia, los jóvenes italianos soportan el pequeño estigma del desempleo durante períodos bastante prolongados.

El enfoque biográfico de las transiciones está más desarrollado en Alemania que en los otros dos países analizados. A primera vista, esto resulta sorprendente, dada la escasa flexibilidad tanto de los sistemas educativos y formativos como del mercado laboral. Teniendo un abanico tan estructurado de posibles salidas, resulta complicado imaginar cómo los jóvenes pueden desarrollar itinerarios discrepantes con la experiencia vivida. Aunque el impacto de la clase social en la reproducción de desigualdades es claramente perceptible, el análisis de clases no parece popular entre los académicos alemanes. Esto se debe a la función mediadora del sistema educativo, y a que se

concede menor importancia al desenlace de la transición (entendida como desplazamiento social) que al concepto que los jóvenes tienen de sí mismos en el marco de unas estructuras rígidas y de los efectos integradores o marginadores de sus propias estrategias de acción.

En Alemania, los jóvenes se orientan principalmente hacia las "biografías normalizadas". Dado que el sistema social ofrece una "red de seguridad" a aquellos que se encuentran en situación de pobreza, las organizaciones benéficas de asistencia social generan elevados niveles de estigma asociado a la demanda de ayudas. La naturaleza del sistema garantiza un alto compromiso de los jóvenes con el concepto de trabajo normal. Esto puede implicar una rebaja de las aspiraciones, al estar los jóvenes decididos a evitar el desempleo a toda costa. Como consecuencia de ello, quienes no consiguen encontrar un trabajo cualificado o una formación reglada, se acogen voluntariamente a los programas de asistencia juvenil, incluso aunque éstos ofrecen escasas oportunidades reales en términos de certificación o de empleo, y pese a que son percibidos como un estigma por el propio colectivo juvenil (Baethge *et al.*, 1988; Straus & Höfer, 1998).

Si bien la familia ha tenido una importante tradición como sustentadora del individuo durante las prolongadas fases de educación y formación, una vez los jóvenes alcanzan la independencia financiera tienden a llevar a cabo transiciones relativamente tempranas que les alejan de la familia de origen. Quienes que no consiguen acceder a una formación regular deben seguir dependiendo económicamente de la familia durante una etapa más o menos amplia. Aunque a las familias puede no importarles (en realidad no tienen muchas alternativas) el sostener a sus hijos en este sentido antes que animarles a optar por un trabajo no adecuado a su cualificación, la fuerte orientación existente entre los jóvenes y sus padres hacia el empleo ordinario se relaciona estrechamente con el fracaso individual.

3. Integración de la dimensión estructural y subjetiva de las trayectorias fallidas

En el apartado anterior se han descrito las diferencias fundamentales que se dan en los procesos de transición de Alemania, Italia y Gran Bretaña. Nos hemos detenido en dos parcelas diferentes: la primera analizaba los patrones de vulnerabilidad generados por la organización de los sistemas educativos y de formación, y la articulación entre dichos sistemas y el mercado de trabajo. La segunda se centraba en la construcción social de biografías y en las contradicciones entre los niveles de rigidez estructural y el margen subjetivo para la acción y el control individuales. En esta sección nos ocuparemos de las implicaciones de esas diferencias en la

conceptualización de las trayectorias fallidas e intentaremos integrar la dimensiones estructural y subjetiva, teniendo en cuenta su interacción dentro de diferentes *contextos culturales*.

Para comprender las trayectorias fallidas, es importante señalar que tanto los riesgos de causa estructural como las interpretaciones subjetivas dependen del tamaño relativo de los principales segmentos del mercado laboral en los distintos países. En un sentido amplio, podemos distinguir estos segmentos básicos (cada uno de los cuales está sesgado por la división referente al sexo) como: "sin cualificación", "cualificado" y "profesional". Comparados con los de Alemania, donde el sistema de formación y el mercado laboral están muy regulados, los segmentos "descualificados" de los mercados laborales inglés e italiano son relativamente amplios.

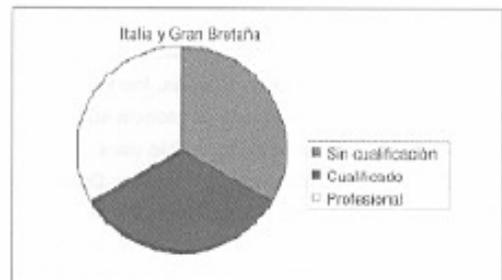
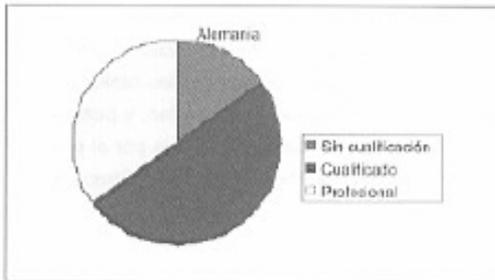


Figura 1. Segmentación del mercado laboral en Alemania, Italia y Gran Bretaña

Las dimensiones relativas de cada uno de estos segmentos del mercado laboral son significativas en diversos aspectos, y las transiciones a cada uno de los segmentos son cuantitativa y cualitativamente distintas tanto en el ámbito subjetivo como en el objetivo. El paso a los segmentos "cualificado" y "profesional" implica una mayor participación en la etapa formativa, y habitualmente requiere una elección más explícita entre las diferentes vías educativas y un proceso de socialización en el que se desarrollan las identidades ocupacionales. Los títulos obtenidos al

tomar parte en el proceso de transición hacia empleos de nivel superior también proporcionan cierta protección frente al desempleo de larga duración; a pesar de que los individuos eventualmente pasan por largos períodos de transición con fases de desempleo y precariedad, y tienen que rebajar sus aspiraciones y aceptar oficios que en principio consideraban como no adecuados a su cualificación. A su vez, las trayectorias que conducen directamente hacia los segmentos "descualificados" del mercado laboral implican mayores niveles de riesgo estructural.

Los riesgos objetivos inherentes a las trayectorias hacia distintos segmentos del mercado laboral pueden ser catalogados como *riesgos sistémicos*: son los propios de determinadas vías y se dan independientemente de las percepciones individuales acerca de los mismos. Los riesgos sistémicos dependen del tamaño relativo de los distintos segmentos del mercado laboral, y también de los mecanismos y políticas que afectan a la estructura global de este mercado y a la calidad y la importancia de la educación y la formación. Este tipo de riesgos se presenta bajo diferentes formas. Pueden estar vinculados a las características individuales (sexo, clase social, etnia), a las características del mercado laboral (estructuras locales de oportunidad, segmentación por sexos) o a las relaciones entre educación y el mercado laboral, la integración individual en cada uno de los sistemas educativos, formativos y laborales, etc.

Las trayectorias fallidas tienen dos componentes: los ya citados *riesgos sistémicos*, que convierten a determinadas rutas en más expuestas que otras; y los *riesgos subjetivos*, que surgen de la negociación individual sobre aquellas trayectorias que, en la consideración subjetiva de los jóvenes, no conducen a lo que ellos entienden como integración social. Por ejemplo, las aspiraciones individuales no se toman en cuenta, o los procesos de negociación son reemplazados por dinámicas del tipo "*o bien aceptas este trabajo o pierdes tu derecho a subsidio*", por lo que se deniega el contexto y el tiempo necesarios para tener experiencias alternativas. Los jóvenes pueden ser presionados a aceptar empleos o medidas de formación que obviamente no mejoran sus perspectivas de colocación, etc. Algunos jóvenes padecen tanto los riesgos sistémicos como los subjetivos, aunque una trayectoria puede considerarse fallida cuando sólo uno de ellos está presente. De cualquier manera, las dos dimensiones citadas están íntimamente unidas. Por ejemplo, el abandono o ajuste de determinadas aspiraciones que un individuo ha mantenido durante largo tiempo, puede ser considerado un riesgo subjetivo, toda vez que las

pretensiones mismas y las oportunidades de alcanzarlas no pueden ser entendidas sin hacer referencia a las estructuras de oportunidad. Pero la distinción es importante: el riesgo subjetivo no es un mero reflejo de un riesgo sistémico. Un joven perteneciente a una familia de clase trabajadora que sigue una determinada trayectoria que le conduce con bastante claridad hacia los segmentos menos cualificados y estables del mercado laboral, puede anticipar correctamente este resultado sin experimentar sensación de fracaso; habitualmente el trabajador neófito se resistirá a admitir que la situación que percibe es de explotación. En este sentido, un joven cuyo universo deductivo incorpora la presunción de que el trabajo es de por sí inestable y poco satisfactorio, puede estar desarrollando una trayectoria caracterizada por un riesgo sistémico pero que apenas implica riesgo subjetivo.

El potencial de riesgo subjetivo aumenta significativamente a la par que la inversión en educación y formación, y por tanto tiende a ser mayor entre quienes dan gran importancia a la obtención de empleos satisfactorios pertenecientes al más alto nivel de cualificación, o entre quienes persiguen una identificación con su trabajo. No obstante, en el contexto de la individualización, los jóvenes en general (superando el planteamiento "*se recibe educación, se obtiene empleo*") tienen la aspiración de elegir su camino de manera individual. El hecho de que los jóvenes británicos de baja instrucción y débil identificación con determinadas profesiones se resistan a las políticas de generación de empleo, es una evidencia plausible de lo comentado. Probablemente sea esta contradicción la que hace que a los investigadores alemanes les interese tanto el concepto que los jóvenes tienen de sí mismos, sus planes vitales y sus estrategias de acción que se encuentran atrapadas en el (normativo pero al tiempo selectivo) sistema de transiciones alemán (Galuske, 1993; Haunert & Lang, 1994; Schittenhelm, 1998; Walther, 2000).

Pasando a considerar la variación de las trayectorias fallidas en función de la estructura

social, no sólo hay que destacar la importancia de la variación nacional de los mecanismos estructurales e institucionales, sino también sus modos de interacción con las interpretaciones subjetivas. Procesos similares pueden dar como resultado interpretaciones muy diferentes, dependiendo de los contextos históricos y culturales propios de cada país. Buena parte del análisis realizado en Europa a nivel transnacional se ha ocupado de resaltar las semejanzas y diferencias en términos de estructuras institucionales, y de la observación de cómo estas estructuras obtienen distintos resultados. Sin tener en cuenta la dimensión subjetiva, las investigaciones han dado lugar a tentativas de identificar la "mejor experiencia" y de importar políticas de otros lugares de la Unión Europea, que han tenido un éxito relativo (como el intento británico de crear un sistema dual).

En el nivel anímico, los riesgos subjetivos se encuentran influidos por distintas presiones y mecanismos amortiguadores, y el modo en que actúan estos elementos varía en los distintos países. Las presiones provienen de fuentes externas e internas. Las externas pueden emanar de factores estructurales (como el propio mercado laboral), de la reputación social de medidas contra el desempleo juvenil (los efectos de la estigmatización y la autoestigmatización), de la presión paterna o del grupo de iguales, o de las propias expectativas y modelos culturales. Las presiones internas pueden surgir de la identidad individual, en particular de las identidades ocupacionales y de género (Bradley, 1996; Leccardi, 1996); del afán de autodeterminación e independencia, y de otras esferas de la vida. Las presiones internas y externas interactúan; pueden seguir la misma dirección o entrar en conflicto, y pueden aumentar o reducir el riesgo subjetivo.

Mientras que las presiones pueden adoptar múltiples aspectos en función del país y acrecentar el riesgo subjetivo de diversas maneras, los mecanismos amortiguadores sirven para reducir el riesgo subjetivo. En este sentido, los modelos de

generación de empleo pueden desempeñar un papel destacado si son capaces de apoyar las transiciones tardías y ayudar al mantenimiento de las aspiraciones. En este contexto, la retirada de subsidios sociales a los jóvenes en Gran Bretaña puede ser vinculada a un proceso más rápido de enfriamiento. Los sistemas de apoyo familiar fuerte pueden proporcionar al joven unos recursos alternativos gracias a los que las aspiraciones originales pueden ser conservadas, como sucede en Italia.

Un lazo entre la presión externa y la interna son los valores culturales, que están insertos tanto en las estructuras institucionales como en las orientaciones individuales. Las diferentes connotaciones normativas referidas al trabajo imponen distintas presiones de identificación y, por tanto, una dependencia respecto a determinados tipos de trayectorias. A continuación, se señalan algunos de los procesos más generales, con el objetivo de ilustrar la manera en que las interpretaciones subjetivas interactúan con las estructuras objetivas en cada uno de los tres países analizados.

En Gran Bretaña, los riesgos sistémicos tienden a concentrarse en los sectores más inferiores y descualificados del mercado laboral. El colapso de la industria ha acarreado una reestructuración del mercado laboral, con una alta concentración del empleo en los sectores de servicios y profesiones de rango. Como resultado, la capacitación adicional se hace cada vez más necesaria para reducir el riesgo sistémico, reflejado en una tendencia a la formación académica. De cualquier manera, con una fuerte tradición de emanciparse tras completar la formación básica, la actitud de los jóvenes hacia la educación tiende a ser instrumental, hasta que les ayude a obtener un buen trabajo, o uno bien pagado. Los jóvenes invierten cada vez más en educación, por lo que el potencial de riesgo subjetivo aumenta paralelamente. Dado un mercado laboral no excesivamente regulado que se combina con fuertes presiones internas y externas para

conseguir la emancipación, los jóvenes enseguida pasan a considerar poco realistas sus aspiraciones iniciales (elevadas) y aceptan la mejor oportunidad que encuentran, si bien constreñidos por las estructuras locales de oportunidad. Existen pocos mecanismos que permiten el mantenimiento de las aspiraciones, y las tradicionales expectativas de la familia apuntan a una temprana entrada en el mundo laboral y a la independencia del joven; tanto para los padres como para los empresarios, el desempleo se asocia con las carencias individuales del joven, lo que puede tener consecuencias negativas. Por tanto, los mecanismos de espera a la expectativa (*wait-and-see*) son una pieza importante en las decisiones que toman los jóvenes en relación con sus transiciones. El concepto tradicionalmente pragmático y utilitario de trabajo (como relación social, económica o personal entre inversión y resultados), se moderniza e individualiza bajo las condiciones de un mercado laboral juvenil restringido.

En términos de rasgos estructurales, el mercado de trabajo italiano comparte muchos aspectos característicos con el británico, aunque el desempleo estructural es mayor en el caso italiano, donde asimismo el acceso a un empleo resulta particularmente arduo para los jóvenes. Esto se debe en parte a los métodos de asignación de ocupaciones, que dan prioridad al empleo de los varones adultos. Aunque los riesgos sistémicos parecen elevados, y a pesar de que las crecientes inversiones de los jóvenes italianos en educación podrían favorecer un alto nivel de riesgo subjetivo, no es éste el caso. Abandonar el hogar paterno y obtener una cierta independencia es algo tradicionalmente asociado con las transiciones domésticas, más que con las relativas al empleo; aunque existen notables diferencias en función del sexo. La familia ofrece a los jóvenes un "colchón", permitiéndoles conservar sus aspiraciones a pesar de las adversas condiciones del mercado laboral. Tanto adultos como jóvenes dan por hecho que será necesario sobrellevar un período de inactividad. A diferencia de Inglaterra, donde existe

una considerable presión para entrar en el mercado laboral, los jóvenes italianos pueden permitirse la espera y no están dispuestos a rebajar sus aspiraciones profesionales.

En términos de valores laborales, la orientación de los jóvenes italianos da la sensación de ser una simultaneidad algo paradójica de orientaciones individuales (respecto de un trabajo con el que puedan identificarse) y de enfoques prácticos acerca de la transición en sí misma: se aceptan trabajos precarios mientras se está a la espera del empleo "adecuado". Incluso si los jóvenes no desarrollan orientaciones laborales explícitas o una conciencia política acerca de la imposibilidad de llevar a cabo una inserción laboral positiva, se detecta en ellos una cierta cultura "anti-adultos": *"Si vosotros (los adultos) no nos permitís acceder al mercado de trabajo (adulto), no nos molestaremos en invertir en las vías que se nos ofrecen."* De nuevo, la actitud a la expectativa (*wait-and-see*) es una consecuencia; si bien con connotaciones distintas a las del caso británico.

El mercado laboral alemán, intensamente regulado, presenta una estrecha correspondencia entre la capacitación y la obtención de un empleo. El legado de la ética laboral protestante (una vida "correcta" depende de aceptar el trabajo como vocación), altamente individualizada, requiere un alto grado de planificación futura, así como de decisión personal. Como resultado de una tradicional hábito de formación práctica de alto nivel (que ha requerido grandes esfuerzos), las identidades ocupacionales están muy arraigadas entre los jóvenes alemanes. Y todavía lo están más a medida que las posibilidades de formación y de empleo disminuyen. No obstante, las decisiones profesionales no sólo implican un determinado itinerario formativo, sino también la decisión personal de elegir un cometido individual en la sociedad, lo que implica un alto grado de identificación personal. La familia alemana, al igual que ocurre en Gran Bretaña, prevé mantener al joven durante sus años de estudio y formación, pero al mismo tiempo espera que el joven sea

independiente de la unidad familiar una vez finalizada la educación o la formación técnica. Los rasgos estructurales, por tanto, requieren una fuerte inversión en educación/formación, lo que aumenta los riesgos subjetivos. De cualquier manera, sin la capacidad de ajustar fácilmente las aspiraciones en el marco de un mercado laboral flexible, y sin el colchón que supone la ayuda familiar, los riesgos subjetivos son muy elevados entre los jóvenes alemanes.

Tácticas del tipo "esperar y ver" o "ir paso a paso" serían apropiadas para las orientaciones de muchos jóvenes, dado que la alta demanda de identificación (impuesta estructuralmente e intuida subjetivamente) requiere experiencia individual y capacidad de revisar las decisiones. No obstante, en el sistema de transición alemán estas estrategias, que exigen una gran dedicación de tiempo, no están previstas (Evans & Heinz, 1994).

La importancia de las identidades ocupacionales y la rigidez de la situación profesional, así, resulta fundamental para entender las trayectorias subjetivamente fallidas. Las identidades ocupacionales se desarrollan dentro de los contextos familiar y comunitario, así como en el marco de los sistemas educativos y de sus vínculos con el mercado laboral. Este desarrollo también depende de la rigidez global de dicho mercado, así como del tamaño proporcional de los distintos sectores. En Inglaterra resulta evidente que la existencia de un amplio sector de baja capacitación, combinada con unas pretensiones relativamente poco ambiciosas (reflejo de las estructuras de oportunidad nacionales), convierten las trayectorias subjetivamente fallidas en algo menos habitual que en el caso de Alemania. Allí, elementos tales como un sector cualificado más amplio y la presencia de niños con bajo nivel educativo procedentes de familias inmigrantes, junto a las relativamente altas aspiraciones (que nuevamente reflejan las estructuras nacionales de oportunidad) hacen de las trayectorias subjetivamente fallidas algo más habitual para los nativos. En este caso, también los efectos del

"etiquetado" y los mecanismos de estigmatización parecen ser más fuertes que en otros países. Por este camino podemos resolver una de las contradicciones señaladas en la sección anterior. Los enfoques que ponen el acento en las biografías están más desarrollados en Alemania, a pesar de la elevada rigidez estructural, ya que el margen para las trayectorias subjetivamente fallidas está directamente condicionado por el tamaño relativo de los segmentos cualificados y profesionales del mercado laboral, así como por el alto grado de participación en los procesos educativos y formativos. La dedicación personal a la educación y formación, junto a las altas aspiraciones profesionales, es un factor clave para la aparición del riesgo subjetivo.

En referencia a los sexos, se observa una tendencia transversal: los varones jóvenes (debido al carácter pro-masculino de los mercados de trabajo europeos, para los que el hombre es el sustentador de la familia) parecen estar más orientados al estatus o categoría (en un sentido formal). Para las mujeres jóvenes, la no disponibilidad de puestos de alto nivel lleva a una orientación más individual hacia el empleo, tanto en el sentido de una mayor tendencia hacia el tipo de actividades o contenidos laborales, como de los efectos del trabajo sobre la construcción de su biografía individual. Todo ello resulta en una aparente mejor adaptación a las condiciones mercado laboral local. Este fácil acomodo puede prevenir la exclusión entendida como carencia de trabajo, pero no la marginación en el entorno laboral (se olvidan las aspiraciones individuales a un empleo que les motive, y se aceptan condiciones laborales precarias). También hay indicios de que las mujeres ponen mayor énfasis en obtener una realización personal en ámbitos no profesionales de sus vidas, sin perder su disposición hacia las habilidades profesionales y el trabajo cualificado. Pero están obligadas a elegir entre familia y carrera, debido a los inexistentes o costosos servicios de atención infantil, y también debido a la imposibilidad de conciliar la vida familiar (sobre todo en el caso de maternidad

temprana) y formativa/laboral. En Italia, por ejemplo, las mujeres jóvenes parecen sentir la necesidad de emanciparse a una edad más temprana que los varones, debido a las altas expectativas que tienen respecto a su futura familia.

Otra tendencia que se observa con cierta frecuencia es que (demande o no la cultura laboral una alta identificación) la autodeterminación es un rasgo característico del deseo de los jóvenes por participar en trayectorias integradas. En Inglaterra se manifiesta en la sensación de ser capaz de negociar y de establecer las condiciones de trabajo (ingresos); y su reflejo en Alemania es la competencia para tomar decisiones que generen una impresión de "autenticidad" con respecto a la profesión y las actividades o contenidos laborales. Finalmente, en Italia la tendencia es una mezcla de las dos situaciones anteriores.

Considerado en estos términos, el auge de las identidades profesionales tiene tanto ventajas como desventajas. En el apartado negativo, la experiencia británica (aspiraciones débiles combinadas con actitudes "expectantes" del tipo *wait-and-see*) puede llevar a una rebaja del compromiso con la educación y la formación. No obstante, las identidades profesionales muy desarrolladas, y conectadas a roles ocupacionales inflexibles (como ocurre en Alemania) pueden no estar en sintonía con los requerimientos de un sistema de producción flexible, propio de la era post-fordista. Pese a ello, la identificación con carreras individuales flexibles (entendida como motivación intrínseca por un perfil individual de competencias) sí que respondería a esas demandas.

Por tanto, en el caso de que se produzca un riesgo sistémico a lo largo del desarrollo educativo, formativo y económico, debería acompañarse por un aumento de los riesgos subjetivos, ya que los jóvenes realizan grandes inversiones en educación, formación y desarrollo de pretensiones, lo que es más complicado de obtener.

3. Conclusión

Al ocuparnos de las diferentes modalidades de las trayectorias fallidas en estos tres países, hemos intentado destacar que los riesgos no sólo pueden proceder de los mecanismos estructurales o institucionales, que son los denominados *riesgos sistémicos*; sino también de los procesos *subjetivos* que dependen de los contextos históricos y culturales específicos de cada país. Manifestamos que entender la interacción entre estos dos tipos de riesgo es fundamental para la identificación de las trayectorias fallidas. Unas condiciones estructurales parecidas pueden generar interpretaciones subjetivas harto distintas por parte de los jóvenes europeos. Esta interacción debe ser tenida en cuenta a la hora de diseñar los programas de ayuda pública.

Tomando los tres países afectados por el estudio, en términos relativos los riesgos sistémicos para los jóvenes son comparativamente bajos en Alemania Occidental; no obstante, debido a la rigidez de la estructura educativa y del sistema formativo germanos, y a la ausencia de flexibilidad que esto implica, los riesgos subjetivos son extremadamente altos. En Italia y en Gran Bretaña, los altos niveles de riesgo sistémico son obvios, lo que ha llevado a una situación en la que se exige una mayor dedicación e inversiones en educación y formación para mitigar ese peligro, aunque esto a su vez haga aumentar la eventualidad de riesgo subjetivo. En Italia, los riesgos subjetivos que surgen son a menudo amortiguados por el fuerte apoyo familiar hacia los jóvenes y por la posibilidad de retrasar la incorporación al mercado laboral. Entretanto, en Gran Bretaña, un mercado laboral altamente flexible y escasamente regulado se combina con una fuerte presión para adelantar lo más posible la entrada en el mercado y la emancipación; lo que lleva a una situación en la que las aspiraciones son rápidamente adaptadas a las condiciones estructurales.

Bibliografía (ver página 77)